

# *Blue Soul*

---

Primera llama

**J. Manuel Escutia Atienza**

## Índice

Capítulo 1: Rutina .....	1
Capítulo 2: La organización Blue Soul .....	10
Capítulo 3: ¡Reclutamiento! .....	15
Capítulo 4: Un nuevo arte .....	25
Capítulo 5: Final de plazo .....	33
Capítulo 6: Una nueva base .....	43
Capítulo 7: La huida .....	56
Capítulo 8: Al fin, Japón .....	83
Capítulo 9: Controlando el Ki .....	93
Capítulo 10: Secuestro .....	116
Capítulo 11: Retomar el entrenamiento .....	141
Capítulo 12: El mundo de los vampiros .....	177
Capítulo 13: Zona sur del planeta .....	196
Capítulo 14: Zona norte del planeta .....	210
Capítulo 15: Reencuentro .....	239
Capítulo 16: En la boca del vampiro .....	266
Capítulo 17: Las ruinas .....	279

## Capítulo 1: Rutina

—Está oscuro... No puedo ver nada... Es tan... reconfortante...

En ese momento, Saito, un joven de veintidós años, despertará en su habitación en mitad de la noche. Otra vez habrá tenido ese sueño, pero cada vez será más real. Además tendrá una extraña sensación, no sabría explicarlo, pero sentirá que alguien le observa. Inquieto, encenderá la luz y mirará por la ventana...

—¡Uaahh! ¿Qué haces ahí subida? ¡Maniática acosadora!

—Oh, venga, no te exaltes tanto. Sólo miraba cómo dormías. ¡Estabas tan mono...!

Se tratará de Sara, una chica de veintiún años a quien conoce desde el instituto y que acostumbra a hacer cosas como esa al menos una vez a la semana.

—Ya sabes que nuestra amistad es tan fuerte que no puedo estar lejos de ti tanto tiempo.

—¿Qué amistad? Te limitas a espiarme, acosarme, boicotearme, y todo tipo de travesuras, al igual que lo haría un crío de cinco años. Y no sólo te parece de lo más normal, sino que encima parece divertirse cada día más.

—Porque cada día estás más tenso, jajaja. Además, también me preocupo por ti. ¡Todavía no me has agradecido la comida que te llevé ayer a la universidad!

—A eso me refiero. Estás constantemente detrás de mí. En fin, no se le puede hacer nada. Odio admitirlo, pero eres la única que me saca de la rutina, y en cierto modo me divierto contigo, aunque estoy algo preocupado por eso...

—Va, va, déjalo ya. Te he traído el desayuno. Vístete, tenemos que ir a clase.

—¿Eh? ¿El desayuno? ¿Y cómo que me vista? ¡Sal de mi habitación ahora mismo!

Apenas habrá amanecido cuando ambos salgan de la casa camino a la facultad. Los padres de Saito no tendrán demasiado dinero, por lo que vivirá en un pequeño apartamento y se trasladará en transporte público. Estudiará historia antigua, siempre le habrá apasionado todo lo relacionado con

mitos, leyendas y antiguas tradiciones, y le encantarán las películas y series sobre el tema. Ni qué decir tiene que Sara se habrá matriculado en la misma clase.

Aunque consciente de que en la universidad no iba a aprender demasiadas cosas debido a la calidad de la educación y la limitación de información, será el único camino para llegar a poder dirigirse por sí solo. No mantendrá ninguna amistad fija, no le da demasiada importancia a hacer amigos, por lo que Sara será prácticamente la única con la que hable. Al terminar las clases irán a casa a comer la deliciosa comida que habría preparado ella.

—Espera un momento, ¿por qué estás tú en mi casa?!

—Te he traído la comida. ¡Que aproveche! —dirá ésta con una sonrisa.

—Después de lo de esta mañana, casi prefiero comer solo.

—Bab, bab. Cobme, que eftá delicioza.

Aún no habría entendido cómo esa prepotente y despreocupada joven pudiera hacer con él lo que le diera la gana, pero se resignará sabiendo que no tiene remedio. Se limitará a disfrutar todo lo que pueda cuando ella estuviera cerca. Aunque sea un poco...

Por la tarde Saito se quedará solo al fin, por lo que aprovechará para echar mano de su colección de enciclopedias sobre religión antigua y moderna. Querrá comparar cómo han evolucionado las creencias hasta esa época, y convertirse en un experto de renombre. Pero lo que realmente le apasione serán las artes marciales, en especial el kenjutsu, aunque habrá descubierto que no hay ningún maestro que pueda enseñarle nada, ni ningún alumno con el que poder entrenar tranquilo; tendrá que contenerse siempre, y lo que le enseñarán le parecerá demasiado bajo para su nivel. Tendrá un don innato, por lo que entrenará solo en el salón de su casa, pero debido a una dolencia en el brazo habrá tenido que dejar la práctica por un tiempo.

Por fin llegará la noche, pero al contrario que otros días, estará intranquilo. Aunque sus párpados no aguantarían más tiempo abiertos y se acostará cansado después de toda la tarde leyendo, una desagradable sensación le rondará por la cabeza y le inquietará. Cuando al fin cierre los ojos, todo estará negro como siempre, pero algo llamará su atención...

Esta vez el sueño será distinto. Estará nervioso, como si algo dentro de él sintiera que algo va a ocurrir. Pronto descubrirá el porqué: una extraña luz al fondo, distante, pero que brilla con intensidad. Logrará distinguir una llama de color rojo intenso, ardiendo con fuerza, que comenzará a acercarse a gran velocidad. Viendo la luz cada vez más próxima empezará a sentir una gran angustia, sentirá que su cuerpo no le responde y no será capaz de mover un solo músculo. Esta vez el sueño sí que será real, tan real que casi sentirá el calor de la llama quemando su cuerpo, pero cuando esté a punto de alcanzarlo algo le hará despertar.

Una voz lo llama, distante pero clara. No procede del exterior, sino del propio sueño, animándole a reaccionar y despertarse. En ese momento abrirá los ojos, de nuevo en la habitación en plena noche. Seguirá sintiendo la angustia del sueño, la impotencia al no poder hacer nada cuando su vida, creía, estaba en peligro. Mirará por la ventana esperando ver a Sara, pero ésta no estará. «En fin, sólo ha sido un sueño», se dirá. Con esta convicción se levantará y se preparará con tiempo para ir a clase, intentando tranquilizarse.

Le extrañará no ver a Sara en todo el trayecto, pero más aún que no estuviera ya en clase. Será un aula de grandes dimensiones, aunque debido al poco interés que despertará esta carrera a los estudiantes, sólo habrá treinta alumnos. Por si todo lo que haya pasado desde la noche no le inquietara suficiente, la profesora entrará con un aire extraño, la verá diferente, como si no fuera la de siempre. Sin previo aviso, algo volará en su dirección, algo afilado terriblemente letal a pesar de su pequeño tamaño, que se clavará en la pared a su espalda.

—Higa Saito, así que al fin estás despertando. He estado esperando este momento mucho tiempo, y al fin voy a poder acabar contigo. ¡Tendrías que haber seguido durmiendo! ¡Vas a morir aquí y ahora!

Saito estará incrédulo. Su propia profesora se levanta en armas contra él. ¡Parece una escena de una película! Pero esto será real, tan real como los brazos que aparecerán de repente para

inmovilizarlo. Sus compañeros también estarán en el ajo, y no logrará entender nada.

—¡Esperad un momento! ¿Por qué yo? ¿Qué queréis de mí?

—La respuesta es obvia, queremos tu muerte.

—Pero, ¿por qué? Sólo soy un estudiante, no he hecho nada para que queráis matarme, no soy ningún delincuente.

—No, más bien todo lo contrario. ¿No te ha dado una pista ese extraño sueño que tienes cada vez con más frecuencia? Por dios, eres más estúpido de lo que me imaginaba.

—Ahora sí que no entiendo nada. No le he contado a nadie lo de mi sueño, ¿cómo es posible que sepas eso?

—¡Basta de preguntas! ¿Tus últimas palabras?

—¿Sara?

—¿"Sara"? ¿Eso vas a decir? Qué desperdicio...

Pero la frase quedará interrumpida por el sonido de sus huesos quebrándose al ser su cuerpo atravesado por una enorme barra de hierro. En el extremo detrás de la profesora estará Sara, con una expresión que Saito no había visto nunca. Estará realmente seria, no habrá ni rastro de la muchacha alegre que conocía.

—Sé que es poco ortodoxo, pero me estaba ocupando de tus amigos y no me ha dado tiempo a coger otra cosa. Esto estaba en la obra de enfrente, si no te importa ve a devolvérselo.

Y dicho esto cogerá a la mujer del brazo y la lanzará con tal fuerza que saldrá despedida por la ventana.

—Estúpidos siervos, apartaos ahora mismo de él si no queréis correr la misma suerte.

Pronunciará estas palabras como una sentencia. Ninguno de los alumnos se atreverá a hacerle frente, pero serán reacios a soltar a Saito, pues sus órdenes serán bien claras: impedir que salga de allí vivo. Cuando uno de ellos intente clavarle un cuchillo en el pecho, algo impactará en su cráneo, cayendo muerto al suelo mientras todo a su alrededor se tiñe de rojo. Se tratará del borrador de la pizarra, el cual habrá sido lanzado con tal maestría que al llegar a su objetivo lo habría hecho con

uno de los picos, causando la muerte instantánea. Los demás entrarán en pánico, alborotándose, e intentarán desesperadamente acabar con la vida de Saito, pero Sara comenzará a acercarse rápidamente, sin dejar de arrojar todo lo que pille por delante. Un bolígrafo que se introducirá en un ojo, un respaldo arrancado de cuajo que tumbará a tres de ellos a la vez, incluso un cúter que seccionará tres dedos de un primero durante su vuelo antes de clavarse en el cuello de un segundo. Cuando llegue hasta Saito éste estará perplejo, temblando en el sitio por el espectáculo que acaba de presenciar. No sabrá si sentirse aliviado de ver a su amiga o temer por su vida ahora que ve que no es la misma de siempre. Pero más aún, no se explicará cómo ha sido capaz de organizar tal masacre.

No tendrá demasiado tiempo para pensar, pues de pronto será arrastrado por el pasillo hacia la salida. Su amiga lo llevará enérgicamente del brazo, mientras mira a un lado y a otro con esa expresión asesina que habría visto en el aula. Pero no habrá nadie. Absolutamente nadie. Y eso no es normal. ¿Habría matado Sara a todos los demás igual que a sus compañeros?

—Por si te lo estás preguntando, soy la Sara de siempre. No voy a hacerte daño y no he matado a nadie excepto a los de tu clase. Al menos hoy...

—¿Al menos hoy?! ¿Y cómo que la Sara de siempre? Has acabado con la vida de mi profesora y de todos mis compañeros.

—Ninguno era lo que aparentaba, ni alumnos ni profesora. Sólo estaban esperando una oportunidad como esta para actuar, pero eso puede esperar, ahora tenemos que salir de aquí. Iremos a tu casa, he organizado todo allí para estar seguros por un tiempo.

Cuando salgan del edificio les esperará en la puerta un deportivo de dos plazas. Por lo que él sabe, Sara no tiene carnet de conducir, y mucho menos un coche, pero cuando suba al volante hará gala de una habilidad asombrosa, conduciendo a gran velocidad mientras infringe una gran cantidad de normas de tráfico. Ahora entenderá por qué no tiene permiso de conducir...

Cuando por fin lleguen a la casa, Sara se dedicará los siguientes quince minutos a sellar todas las

ventanas de la casa y otras posibles entradas al inmueble, además de cerrar la puerta con llave desde dentro. Saito se limitará a observar incapaz de decir nada, aún conmocionado por lo sucedido. Al terminar de asegurar la casa, Sara se sentará enfrente de Saito, con su rostro divertido y despreocupado de nuevo.

—Ya he asegurado la casa, y los dispositivos que puse antes siguen intactos, por lo que no tenemos nada que temer por ahora.

—¿Nada que temer? ¿Es que hay más? ¿Por qué vienen a por mí? ¿Y qué es lo que qu...?

—¡Basta de preguntas! —lo cortará estresada—. Bien, lo primero es explicarte de qué va todo esto. A ver por dónde empiezo... Tú no eres humano.

—¿¡Y te parece buena manera de empezar!?

—Pero es la verdad. Y todo comienza con eso, si fueras humano no irían a por ti. Aunque más concretamente, eres *medio* humano. Esas criaturas que te atacaron en la facultad sí que no eran humanas. Sé que es difícil de creer, pero necesito que tengas la mente abierta.

—No te preocupes, después de ver tantas películas y animes estoy preparado para lo que sea. Pero una cosa es decirme que esas cosas no eran humanas y otra decirme que yo tampoco lo soy. Eso es muy difícil de creer, ya que yo nací en este planeta y no noto nada diferente del resto, me siento humano, así que creo que te estás equivocando.

—No, no me equivoco. Ahora después te lo explico, pero antes dime una cosa, ¿sabes en qué consiste tu sueño, el significado que tiene?

—¿También tú sabes lo de mi sueño?

—Sí, y no solamente yo. Verás, no somos amigos por casualidad, aunque nuestra amistad sea verdadera. Mis padres trabajan para una organización secreta al margen de la ley y del gobierno. Esa organización se encarga de mantener a raya a otras criaturas, a veces con apariencia humana y otras no. Estas criaturas no sólo proceden de otros planetas dentro de nuestra galaxia, sino que también proceden de otras dimensiones, lo que podríamos llamar universos paralelos para entendernos. Aunque se trate de varias dimensiones, por lo que sabemos son finitas, es decir, tienen



un número limitado. No existen como universos paralelos, sino más bien como planetas, todos alejados entre sí existiendo al mismo tiempo, pudiendo interactuar entre ellos. Siempre ha habido criaturas capaces de viajar entre distintas dimensiones. Para evitar el tránsito masivo y que cunda el pánico en estas dimensiones, hay organizaciones que se han puesto de acuerdo en prácticamente todos los planetas habitados de los diferentes universos para controlarlo, pero siempre hay quien encuentra una forma de abrir una puerta a otras dimensiones. Y tú, Saito, eres descendiente de una de esas criaturas capaces de viajar entre nuestros universos.

—¿¡Queeee!?! ¿Cómo que descendiente? Además, si calificas a mi antepasado de criatura a mí también, y eso me ofende, así que no me llames algo como criatura.

—Todos somos criaturas en cierto modo, y lo que te he dicho es verdad. Por cierto, me sorprende la naturalidad con la que estás tomando todo esto, eres muy comprensivo —se detendrá un momento, mirando absorta a su amigo—. En fin, como te decía, mis padres me metieron en la misma clase que tú con el fin de que nos hiciéramos amigos, para así poder controlarte y vigilarte. Siempre he estado cerca para ayudarte, pero no solamente porque me lo ordenaran, sino porque somos amigos.

—Vaya... No sabes cuánto me alegro de tener una amiga como tú.

—No me tires flores, soy la única amiga que tienes. ¡Jajaja!

—Muy graciosa —dirá algo molesto—. No pareces demasiado seria para alguien que tiene que protegerme.

—Ya te lo he dicho, te protejo porque somos amigos.

—Pero sigo sin entender por qué me tienes que proteger, es decir, ¿por qué me siguen a mí? —agitará los brazos nervioso.

—Porque eres descendiente de una de las razas más poderosas que haya existido jamás. Tu antepasado era portador de un gran poder, pero nada comparado con los de su misma especie. Al ser perseguido por los suyos, vino a nuestro planeta en busca de ayuda, y entró a formar parte de esta organización, mejorándola notablemente.

—Entonces, mis padres también son medio humanos, ¿no? ¿Por qué no me han dicho nada de esto hasta ahora?

—En realidad sólo tu madre y tu abuelo.

—Claro, sólo mi madre... —razonará para sí mismo.

—Si no te han dicho nada es porque al no tener sangre pura, este poder permanece latente hasta que encuentra un portador digno. Tenían la esperanza de que tú tampoco fueras el elegido, pero al parecer ya has empezado a despertar ese poder.

—¿Despertar? ¿De qué poder me hablas?

—Del que tienes en tu interior, por supuesto —Sara hablará con un tono serio, como si Saito no se estuviera enterando de nada—. Permanece latente hasta que llega el momento y entonces empieza a manifestarse.

—El sueño...

—Efectivamente. Pero me parece que se acabaron las explicaciones por hoy, ve asimilando todo lo que te he contado y prepárate para correr.

En ese momento un temblor sacudirá la vivienda. Sara no tardará en reaccionar y guiará a Saito hasta la salida trasera. De algún modo, las barreras que los ocultaban habrán fallado, y alguien habría conseguido debilitar las que protegían la casa. Cuando hayan recorrido cierta distancia con el coche, Saito contemplará con estupor cómo se derrumba la casa donde habría ido acumulando una vasta colección de libros y recuerdos. Pero aunque segundos antes había tenido la revelación más impactante de su vida, de dónde venía y toda la verdad que había detrás, no sería nada comparado con lo que le espera.

Se detendrán en medio del campo, en la Serranía de Madrid, en una pequeña caseta aparentemente abandonada.

—Oh, no te preocupes, es simple fachada. Por dentro es segura, es uno de nuestros refugios secretos. Estaremos aquí por un tiempo, hasta que me ponga en contacto con la base. Por el momento será mejor que descanses y duermas un poco, demasiada información de golpe puede dar

dolor de cabeza.

—Ya te he dicho que tanto cine me ha vuelto insensible, deja de preocuparte. Pero sí, será mejor que duerma un rato...

Al cabo de unas horas tras establecer contacto, escucharán ruidos fuera. Cuando salgan de la casa, verán un par de helicópteros totalmente negros, descendiendo lentamente hacia su posición.

—¡Ajá! ¡Helicópteros negros, lo sabía, sabía que existían! Pero creía que solo era en Estados Unidos.

—Aquí también tenemos de esos, como puedes ver. Pero estos son mejores.

Sin hacer preguntas, los que van a bordo de los helicópteros meterán a los chicos dentro rápidamente, para llevarlos a una base segura ante los superiores de la organización encargados de este país.

## Capítulo 2: La organización Blue Soul

Pronto llegarán a la base central de la organización, al menos eso dirán los pilotos. Estará todo desierto, no se verán más que árboles y campo. Sólo una persona destacará entre la maraña de árboles, esperando paciente a que los dos aparatos tomen tierra. Cuando al fin los pasajeros hayan bajado, se acercará. Saito podrá apreciar un prominente bigote que cubre casi por completo su boca, extendiéndose ligeramente hacia los lados; su rostro es sereno, y todo en conjunto da una sensación de seguridad absoluta.

—Bienvenidos, os estábamos esperando. Encantado de conocerte Saito, soy el director de la organización *Blue Soul* en este país.

—¿La Blue Soul? ¿Y eso qué es?

—La organización que mantiene a raya a las criaturas, por supuesto —dirá con gestos y tono de obviedad—. Tengo que explicarte unas cuantas cosas, pero antes pasemos dentro, os enseñaré el lugar.

Bajarán al subsuelo a través de una entrada oculta en el bosque. Saito se esperará un sótano cutre, o una especie de búnker siniestro como los de las películas de nazis, pero su sorpresa será mayúscula cuando, tras descender varios metros en un ascensor de tamaño cuestionable, salgan a una sala de proporciones titánicas. De suelo a techo habría seguramente más de quince metros, con varios pasillos en los laterales situados en diferentes plantas con numerosas puertas que dan a otras habitaciones.

—Como puedes ver es un lugar imponente, pero esto es sólo el recibidor —dirá el director con satisfacción—. Iremos a un lugar en el que estar tranquilos, allí podré explicarte de qué va todo esto.

—Me habláis como si esto fuera algo normal en mi vida. Al menos podríais tener en cuenta que acabo de enterarme de todo y actuar con algo más de tacto, en vez de darme tanta información de golpe. En las películas le dan al protagonista un par de datos y le dicen a quién tiene que matar, pero

no puedo creer todo lo que me está pasando en sólo dos días.

—No hay tiempo de tomarlo con calma, y toda información es poca. Tienes que entender quién eres y por qué estás aquí con la mayor brevedad posible. Es necesario que lo hagas, créeme.

Dicho esto los conducirá a una enorme sala con plantas y árboles, donde habrán dispuesto con anterioridad una mesa y tres sillas. Una vez cerrada la puerta, se disfrutará de un ambiente difícil de imaginar en el subsuelo. La luz parece proceder del mismo Sol, y de vez en cuando corre algo de brisa. Aunque el director parece no darle importancia, para él es algo muy natural.

—Bien, lo primero es informarte de que estamos en la provincia de Cuenca, en Villar de Cañas.

—¿No era ahí donde iban a poner el cementerio nuclear?

—Eso fue cosa nuestra. Necesitábamos revisar y reparar las instalaciones, como mantenimiento rutinario, e hicimos venir a gran cantidad de técnicos con la excusa de estudiar el terreno para el almacén nuclear. Una vez terminada la revisión, elaboramos un informe diciendo que el terreno no era apropiado. ¡Ja! Aún no me puedo creer que se lo tragaran con tanta facilidad. Por cierto, creo que no me he presentado. Mi nombre es Vincent Mustach.

—Te lo has inventado.

—El apellido sí, pero realmente me llamo Vincent. Supongo que nuestra agente Sara ya te habrá informado de quién eres, pero no toda la información que te ha dado es precisa. Para empezar, tienes un poder sobrenatural, legado de tu bisabuelo que vino aquí desde otra dimensión. Esas dimensiones distan mucho de ser como mucha gente se empeña en creer, no son universos paralelos. Todas pertenecen al mismo universo, ya que universo hay solo uno, y pueden interactuar entre sí. Para que lo entiendas, es como el mundo de los mortales, el cielo y el infierno, solo que hay unos cuantos más. Por cierto, los demonios, dioses, vampiros y otras criaturas de mitos y leyendas existen, y proceden de estos mundos. Cada Especie posee características distintas, y tú, Saito, procedes de una de las más poderosas; eres descendiente de un demonio.

—¿Un demonio? Bueno, ya sabía que era *medio* humano, pero esperaba al menos ser algo distinto, algo bueno —mientras, Sara y Vincent seguirán asombrados por la facilidad que tiene el

chico para asimilar las cosas, aunque Sara ya no le dará importancia.

—Tienes que entender que aunque seas medio demonio no significa que sea algo malo —seguirá Vincent adivinando sus pensamientos—. Cada mundo tiene sus individuos buenos y sus individuos malos, ninguna raza es buena o mala por naturaleza. Puedes olvidar todo lo que has aprendido sobre mitos y religiones, porque ni los demonios son malos, ni los dioses son buenos, ni los vampiros chupan la sangre exclusivamente de los humanos... Los demonios son poseedores de un gran poder, sólo superado por los dioses, aunque por poca diferencia. El poder que tú tienes es especial, pues es el poder de un demonio dentro de un humano, por eso no ha despertado todavía, pero lo está haciendo. Por eso tienes ese sueño. Y si te preguntas cómo lo sabemos, bueno, nos dedicamos a eso, a investigar a las diferentes criaturas en nuestra dimensión.

—Creo que ya ha sido bastante información por ahora —interrumpirá Sara—. Se acaba de enterar de muchas cosas, y no creo que haga falta explicar más. Sabe lo necesario, con eso es suficiente.

—Tienes razón... Id a descansar, pronto será media noche. Mañana estudiaremos cómo proceder a partir de ahora.

—¿"Cómo proceder a partir de ahora"? ¿Qué se supone que significa eso?

—Significa que esto no ha hecho más que empezar. Ve a dormir, tienes que asimilar muchas cosas.

Una vez en la habitación, Saito pensará en lo sucedido ese día, pero caerá dormido nada más cerrar los ojos. Habrá sido una experiencia agotadora, y habrá llegado a su límite.

De nuevo todo oscuro, de nuevo esa tranquilidad, de nuevo esa luz al final...

—*Hola, compañero.*

—¿Qué? ¿Quién ha dicho eso?

—*He sido yo. Llevamos juntos veintidós años y es la segunda vez que nos vemos. Has tardado un tiempo en despertar.*

—Juntos veintidós años, y la segunda vez que nos vemos. El poder, el sueño, la llama... —recitará

tranquilamente como si no fuera con él—. No me digas, ¿eres la llama?

*—Podría decirse que sí, aunque no soy la llama en sí. Sólo es una manifestación de mí mismo.*

En ese momento la llama comenzará a acercarse, y Saito volverá a sentir esa incomodidad de la noche anterior.

*—Esa inquietud que sientes es por parte de tu lado humano. Yo soy puro poder demoníaco, por lo que tu cuerpo teme no poder soportarlo.*

*—Pero Vincent ha dicho que los demonios no son malos por naturaleza.*

*—Y así es. Lo que tu conciencia teme no es el daño que yo pueda provocar intencionadamente, sino que teme no poder albergar este poder, porque simplemente es algo extraño para ti. Tranquilo, pronto te acostumbrarás, pero primero tienes que despertar.*

Entonces lo recordará. Esa es la voz que lo despertara del otro sueño. Pero no se referiría a despertar del sueño, sino a despertar su poder.

*—Hay muchas cosas que tengo que explicarte. Esos de la organización no saben la mitad de lo que dicen.*

*—No por favor, más explicaciones no.*

*—Eres un portador muy quejica. Está bien, sólo te diré que he permanecido dentro de ti desde que naciste. Tengo conciencia propia, soy distinto del resto, por lo que puedo interactuar con mi dueño.*

*—Sara dijo que este poder es hereditario y que permanece latente hasta que encuentra un portador digno.*

*—Este poder es algo natural a los demonios, todos tienen el suyo, incluida tu madre. Pero yo soy especial, como ya te he dicho tengo conciencia propia. Toda la rama de tu ancestro tiene este tipo de poder, pero no son los únicos. Desde siempre ha habido dos clanes de guerreros enfrentados, unos buscaban el dominio de todas las dimensiones, y los otros buscaban la unión de estas dimensiones; es decir, unos buscaban dominación y otros la paz. Tú perteneces a la rama que buscaba la paz. Para evitar que los diferentes mundos fueran dominados, aquellos que buscaban la*

*unidad se dividieron en diferentes dimensiones, y uno de ellos acabó aquí. No buscaba ayuda, sino todo lo contrario; gracias a él la organización evolucionó exponencialmente y tanto su nivel ofensivo como el defensivo aumentó enormemente.*

*—Ya veo, así que soy descendiente de una especie de héroe, ¿no?*

*—Y no solo eso. Tu destino es continuar con su legado. Ahora que has empezado a despertar, las criaturas que desean la destrucción te perseguirán para acabar con tu vida. Por eso deberás aprender a controlar tu poder, y yo estaré ahí para ayudarte.*

*—Así que la rama que busca la paz, ¿eh? Está bien, suena interesante. ¡Entrenaré duro y conseguiré hacerme invencible, ya lo verás!*

*—Se te ve animado.*

*—¿Y cómo no iba a estarlo? ¡He pasado de simple estudiante a ser el héroe que unificará las dimensiones!*

*—Hmpf, eres muy divertido. Pero poco a poco, primero tendrás que despertar...*



## Capítulo 3: ¡Reclutamiento!

A la mañana siguiente los llevarán a un gran comedor para desayunar, donde se encuentran la mayoría de los integrantes de aquella instalación. Habrá personajes de lo más variopinto, desde muy jóvenes hasta ancianos demacrados que dan la sensación de ser zombies recién salidos de sus tumbas.

Vincent les explicará el funcionamiento de las instalaciones, desde la localización de la biblioteca hasta cómo pueden usar la sala de entrenamiento.

—Tenéis que entender que nosotros no somos agentes que detienen a delincuentes comunes, nosotros perseguimos y damos muerte a criaturas de otros mundos. Intentamos devolverlos a su dimensión sin que sufran daños, pero la mayoría de los que cruzan lo único que quieren es hacer cundir el caos. Ah, mira, por ahí viene vuestro futuro instructor.

En ese momento aparecerá un hombre joven, alto, que se detendrá delante de los dos chicos.

—Buenos días. Mi nombre es Rin, y de ahora en adelante me encargaré de vuestro entrenamiento.

—¿De vuestro entrenamiento? ¿Yo también? —preguntará Sara extrañada.

—Así es —responderá Vincent—. Las criaturas a las que os enfrentaréis de ahora en adelante no son como las que has matado hasta ahora. Saito está despertando, y hay a quienes eso no les conviene, por lo que mandarán a por vosotros a sus guerreros más letales.

—¿Tantas molestias sólo para matarme? Vale que soy bueno con la espada, pero de ahí a que tengan que enviar a los mejores...

—Tienen miedo de tu poder, y de lo que pueda hacer cuando despierte. Por eso Rin se encargará de vuestro adiestramiento.

—Si sois tan amables, seguidme a la sala, empezaremos ahora mismo.

—¡Pero si todavía no hemos desayunado!

—¡Eso es parte de vuestro entrenamiento! Habrá veces que tengáis que luchar o esconderos sin poder comer ni beber nada durante horas, o durante días. Ahora formas parte de la Blue Soul, tienes

que estar preparado.

La sala de entrenamiento será, como poco, impresionante. Tendrá los más novedosos aparatos de entrenamiento, tanto para musculación como para velocidad y agilidad. Habrá extraños bancos de ejercicios, laberintos, pistas, y un imponente campo para enfrentamientos a corta y media distancia.

—Bienvenidos a vuestro nuevo hogar —bromeará Rin—. Aquí pasaréis la mayor parte del tiempo para mejorar vuestras habilidades. Comenzaremos con un pequeño combate para probar vuestra capacidad y trabajar a partir de ahí. Tú serás la primera, Sara. Escoge el arma que quieras.

Los guiará hasta un elaborado arsenal en el que se podrán encontrar las armas más variopintas, así como las más cutres.

—Esto —dirá señalando unos cuchillos para lanzar.

—Me lo imaginaba. Yo cogeré lo mismo.

—Esperad, esperad. ¿Habláis en serio? ¡Son armas de verdad! —saltará Saito—. ¡Os vais a sacar un ojo, en el mejor de los casos!

—Tranquilo, Rin y yo solíamos entrenar así hace tiempo. Ahora verás un bonito espectáculo, siéntate y observa.

Dicho esto avanzará hacia el lado opuesto del campo, de manera que Rin quedará al otro extremo. En el mismo instante en el que Saito salga de la línea que delimita el campo, un cuchillo cruzará el área silbando con tal rapidez que no alcanzará a comprender lo que ha ocurrido hasta que lo vea clavado en la pared detrás de Rin.

—¡Buen lanzamiento! —le felicitará éste—. ¡Pero no es suficiente!

Habría doblado el brazo para situar su mano a la altura de la oreja contraria, y antes de terminar la frase tres cuchillos volarán en dirección a Sara, que se apartará dando un salto a un lado que Saito sólo había visto en las películas. Se sentará a observar el espectáculo como le había sugerido Sara, mientras los cuchillos van y vienen y parecerán no tener fin, también por el hecho de que más de una vez cogerán los del contrario en el aire. Poco a poco se irán acercando el uno al otro,

desplazándose a gran velocidad. Saito estará disfrutando como nunca, aquello parecerá la gran pantalla de un cine, pero sabe que después será su turno, lo que también hace que esté algo preocupado. Cuanto más observa aquello, más miedo tiene de lo que se le viene encima.

Finalmente, quedarán enfrentados a unos pocos pasos, cada uno con un cuchillo. No se moverán, no hablarán, parecerá incluso que no respiran. Se limitarán a observarse el uno al otro, sin ni siquiera mover los ojos, fijos en los del contrario. Un sonido repentino, producto de un tubo de metal al caer en el fondo de la sala atravesado por uno de los cuchillos, hará que ambos realicen un brusco movimiento de lanzamiento al mismo tiempo que esquivan el objeto punzante.

—Magnífico combate —congratulará Rin a Sara—. Has mejorado bastante.

—Tú tampoco has perdido el tiempo.

—Bien —dirá lanzando una mirada pícara a Saito—, es tu turno.

Saito palidecerá. No sabe qué hacer, por lo que se resignará a obedecer. Se acercará hasta el puesto de armas y se sentirá aliviado de encontrar entre toda aquella maraña de artefactos lo único con lo que estaría cómodo: un elaborado y perfecto bokken de roble blanco, curiosamente ligero pero muy contundente.

—Esta será mi arma —sentenciará.

—Bien —aprobará Rin—. Pues yo cogeré lo mismo.

Rin avanzará al centro del campo con un bokken negro entre sus manos. Saito le seguirá de cerca, deteniéndose en una marca dispuesta en el suelo para esa clase de enfrentamientos.

—Da igual lo que hayas entrenado, espero que sepas que no estás ni mucho menos a mi nivel, por lo que no es que no quiera que te controles, es que quiero que des lo mejor de ti. Saca todo tu talento a relucir y veamos de lo que eres capaz.

—Está bien, lo intentaré.

La lesión del brazo aún le molestará un poco, pero no será nada importante. Comprobará satisfecho que puede sostener la espada sin problemas. Adoptará una postura que extrañará a Rin: llevará la espada a su cadera con el filo apuntando hacia atrás, en lugar de a su adversario, mientras

separa ligeramente los pies formando una línea recta con el cuerpo de Rin.

—Curiosa postura, espero que te dé tiempo a defenderte de un ataque directo.

—Ven a comprobarlo.

La expresión de Saito habrá cambiado tanto que Rin dudará un momento, sorprendido por la seriedad de su semblante y lo tajante de su respuesta; momento que aprovechará el joven para avanzar con la pierna atrasada mientras desplaza su espada de madera diagonalmente hacia la cabeza de su oponente, al tiempo que estira los brazos para dar mayor alcance y potencia. Rin lo esquivará por poco, y lanzará un contraataque dirigido a la cabeza desprotegida por el lado derecho, creyendo que el ataque le ha desestabilizado, pero lo que no podía esperar era que aprovechara la propia inercia del movimiento para llevar su arma hasta una postura defensiva, desplazando al mismo tiempo el cuerpo pivotando sobre la pierna que había adelantado y devolviéndola después a su posición original. De esa manera, no sólo habrá detenido el contraataque, sino que se habría acercado a Rin y mantendrá casi intacta su posición original, con la diferencia de que ahora la punta estará en dirección a la cabeza de Rin, deteniendo su movimiento.

—¡Vaya, vaya! Eso sí que no me lo esperaba. Creía que te tenía, pequeño.

—No me llames pequeño. Y esto no ha terminado todavía.

Con un enérgico movimiento desviará la espada de su oponente hacia el exterior, aprovechando la apertura para lanzar un corte vertical ascendente, pero Rin será lo suficientemente rápido para esquivarlo, al igual que otro ataque lateral utilizando la inercia y el movimiento igual que la primera vez. Así continuarán un tiempo, atacando y defendiendo, mientras Sara mira sorprendida por la habilidad de su amigo. Después de valorar la habilidad de su joven alumno, decidirá terminar con aquello.

—Se acabó, ya he visto suficiente —y propinará un fuerte rodillazo al abdomen de Saito mientras agarra una de sus muñecas—. Estoy gratamente sorprendido, tienes bastante potencial. Tu fuerte es la velocidad y la capacidad de aprovechar el movimiento para adoptar una nueva postura, tanto ofensiva como defensiva, de manera que no dejas ningún punto muerto. Entrenaremos cada día para

mejorar tu fuerza y velocidad, y con la práctica lograrás dominar a la perfección tu espada.

—Si hemos terminado ya, ¿por qué me has golpeado así? Me cuesta respirar... —dirá aún encogido con una mano en el pecho.

—Es parte de tu entrenamiento. No sólo debes aprender a golpear, también a ser golpeado. Con ese fin tienes que entrenar tu cuerpo tanto como tu mente. La verdad es que el kenjutsu es una buena manera de hacerlo. Descansad un poco e id a comer, a partir de esta tarde lo haremos con más intensidad, y sin protecciones, por supuesto. Y tú, Sara, harás lo mismo, solo que tú entrenarás cuerpo a cuerpo, así como lanzamiento de cuchillos a un nivel superior al que ya tienes.

—¿Qué os había dicho? —la voz a su espalda hará que se giren sorprendidos—. Rin es magnífico, no sólo es bueno imponiendo el entrenamiento, sino que además domina todo tipo de armas.

—¿Vincent? ¿Desde cuándo está ahí? —Sara estará intrigada por la repentina aparición.

—Desde el principio, por supuesto. Es mi deber supervisar los inicios de los nuevos integrantes. Recuerda que soy el director aquí.

Después de haber llenado sus estómagos, los tres regresarán a la práctica, que resultará ser más severa que por la mañana. Los dos jóvenes acabarán con moratones por todo el cuerpo, y Saito se pregunta si algún día podrá alcanzar la abrumadora fuerza de su entrenador.

Por la noche, como ya sería habitual, tendrá el sueño de la llama. Esta vez estará algo más relajado que la noche anterior, y volverá a hablar con aquel ser que dice ser su compañero.

—*Hola de nuevo. Parece que hoy te han zurrado bien.*

—No me hables con tanta familiaridad. Aunque digas que llevas conmigo toda mi vida, esta es la tercera vez que te veo, y la segunda que hablo contigo. Ni siquiera sé quién eres.

—*Cierto, no me presenté... Soy un espíritu.*

—Venga ya. Dijiste que eras un poder que habita dentro de mí.

—*Verás, nuestra existencia está ligada a los demonios, y nuestra forma de vida es difícil de entender para alguien como tú. Intentaré explicártelo... Al igual que los seres vivos transmiten*

*información genética a sus descendientes, lo mismo pasa con nosotros, solo que en lugar de información genética adquirimos el poder y el conocimiento de nuestros ancestros. Pero parte de ese poder permanece oculto hasta que el portador del espíritu sea capaz de liberarlo, para así evitar daños producidos tanto a otras criaturas como al mismo portador.*

—Entonces, cuando despierte según decís todos, ¿seré capaz de liberar ese poder?

—*Sólo parte de él, aunque con el tiempo te harás más fuerte y serás capaz de utilizarlo a tu antojo, al mismo tiempo que liberas más poder. Como ya te he dicho, sólo cuando estés preparado y tengas el nivel suficiente podré darte según qué parte de mi fuerza.*

—Entonces empezaré a trabajar duro a partir de mañana, y dentro de poco no tendré que depender de nadie. Es más, yo mismo seré el que proteja a Sara, me da en la nariz que durante estos años se ha encargado de mantenerme a salvo... Por cierto, ¿por qué sólo puedo hablar contigo en sueños?

—*¿Sueños? Esto no es un sueño, es tu propio subconsciente, que habla conmigo, y soy yo mismo, que hablo con tu subconsciente. Cuando despiertes, serás capaz de hablar conmigo con tu consciencia, esto es, mientras estás “despierto”.*

—Y cuando sea capaz de hablar contigo en estado de vigilia no sólo seré más fuerte, sino que además contaré con tu ayuda.

—*Dalo por seguro. Al fin y al cabo, es el deber de un espíritu cuidar de su portador.*

—Pero no quiero que me protejas sólo porque sea tu deber, quiero que me protejas porque realmente te importe.

—*¿Esperas que un espíritu tenga sentimientos?*

—No veo por qué no. Tú mismo lo dijiste, tienes conciencia propia, y hablas conmigo. Debes ser capaz de albergar sentimientos, sean del tipo que sean.

—*Cada día me caes mejor. Está bien, si consigues revelar tus poderes antes de una semana te ganarás mi respeto.*

—¿Y tu amistad?

—*Ya la tenías. Recuerda que llevamos juntos veintidós años, y aunque el deber de un espíritu sea*

*cuidar a su portador, no te he dicho que fuera el único motivo que un espíritu puede tener.*

—Igual que Sara —recordará Saito con agrado—. ¿Pero qué otros motivos puede tener un espíritu para ayudar a su portador?

—Desde la amistad hacia su portador hasta el odio hacia otro ser, ambición, venganza...

—Entonces los espíritus son como las personas, tenéis sentimientos de ese tipo.

—No. Nuestros sentimientos no están basados en el egoísmo, sino en lo que es justo y correcto.

*Nos dirigimos por un código de conducta y normas que trasciende al de los humanos.*

—¿Algo así como los samurais?

—Ciertamente, aunque tampoco es lo que nosotros seguimos, es de lo más parecido que conozco a nuestra existencia. Y ahora sueña un poco, te hará falta reponerte de todo y estar listo para mañana, ese Rin no te va a dar un momento de respiro.

—Ya me lo temía.

Y mientras sonríe diciendo esto último, caerá en un profundo y placentero sueño como hace tiempo que no tiene.

A la mañana siguiente, tal y como el espíritu había dicho, estará totalmente repuesto, y sus moratones del día anterior casi habrán desaparecido. Eufórico, se dirigirá con energía hacia el campo de entrenamiento. Rin lo está esperando.

—Hoy te has levantado pronto, veo que tienes ganas de hacerte más fuerte. Aunque pensaba que te había hecho más moratones...

—Al parecer tengo una gran capacidad de recuperación.

—Cabía esperarlo de un medio demonio. Bien, hoy trabajaremos la resistencia. Atácame todo lo rápido que puedas, que yo haré lo mismo, y continuaremos hasta que no te sostengan las piernas.

—¿Y si me fallan primero los brazos?

—Debes ser capaz de matar a cien enemigos con tus manos; si tus brazos son cortados, mata a cincuenta con las piernas; si te cortan las piernas, mata a diez a mordiscos, y si te cortan la cabeza,

maldice a tu enemigo con la mirada hasta la muerte.

—Entonces si se me cansan los brazos, ¿pretendes que pelee contra ti a patadas?

—Eso es. ¡Empecemos!

Sara llegará una hora después, aún con los brazos algo doloridos, y viendo que ambos están entregados al combate intentará estirar los músculos antes de ponerse a practicar lanzamiento de cuchillos. Una hora después el sonido de ambos bokken chocando seguirá llegando a sus oídos, por lo que no podrá evitar acercarse a ver el combate. Tanto Saito como Rin avanzan y retroceden, se desplazan a un lado y a otro, giran sobre sí mismos, saltan para esquivar los golpes... Ambos están llenos de energía, pero Saito empieza a perder fuelle, dejando más aperturas de las que debiera, aunque Rin no sea capaz de aprovecharlo. Al cabo de otra media hora el joven no podrá evitar utilizar la espada con una sola mano, alternando derecha e izquierda, para finalmente intentar atacar lanzando patadas utilizando la espada únicamente como defensa.

—¡Así! ¡Así! ¡Bien! —le alentará Rin—. Pero si te cansas demasiado no podremos seguir esta tarde, procura no llegar a tu límite.

—Tranquilo, me recupero rápido tanto de las heridas como del cansancio. ¡Esta tarde pienso darte yo!

Pero utilizará demasiada energía en hacerle llegar sus palabras a su oponente, perdiendo ligeramente el equilibrio debido al cansancio acumulado, por lo que Rin le golpeará en la cabeza.

—Has perdido. Espero que no mientas cuando dices que esta tarde podrás volver a luchar, apenas te mantienes en pie...

—Has sido tú el que ha dicho que continuaríamos hasta que me fallaran las piernas.

—¡Sólo era una expresión! ¡Jajajaja! No iba en serio. Cierto es que el objetivo es entrenar tu resistencia, pero forzarte demasiado podría hacer que tengas que descansar un par de días, por lo que no habría servido para nada.

—Entiendo... No obstante, esta tarde volveremos al entrenamiento, tengo que hacerme más fuerte en una semana.



—¿En una semana? En fin, da igual. Ve a descansar, ahora es el turno de Sara. ¡Sara! Espero que te hayas divertido con tus juguetes, porque ahora es el momento del trabajo duro.

—Si tenemos que turnarnos, ¿no sería mejor que hubiera alguien más con quien entrenar? No sé, esto lo veo una pérdida de tiempo.

—Ambos tenéis que descansar igualmente después del entrenamiento, si lo hicierais a la vez ambos descansaríais al mismo tiempo, y yo no tendría con quien jugar.

—¿Hablas en serio? ¿Es por eso? ¿Y cómo que jugar?

—Tranquilo, hombre, no quería ofenderte. Eres muy hábil, lo reconozco, pero me divierto mucho con vosotros. Además, también es entrenamiento para mí, así me mantengo en forma. Sea como sea, ahora le toca a Sara. ¡Vamos allá! —exclamará mientras avanza hacia ella.

Con ese espíritu continuará Rin cada día, mientras los jóvenes siguen mejorando enormemente, lo que acrecienta su ánimo. Saito habla todas las noches con el espíritu que habita en su interior, al que intentará poner nombre en más de una ocasión, pero el espíritu será reacio a eso alegando que es “algo mundano impropio de tal pureza”, aunque Saito no comprende qué tiene de puro un espíritu demoníaco. Así las cosas, el entrenamiento hará que su fuerza, velocidad y resistencia se vean aumentadas hasta el punto de estar casi al nivel de su entrenador, pero muy a su pesar continuará sin poder utilizar su poder oculto, próxima ya la semana de plazo. Lejos de regocijarse, su compañero lo animará y alentará, diciendo que su propia madre no poseía su potencial y aún así fue capaz de sacar a relucir sus poderes.

—¿Entonces mi madre también puede utilizar esa fuerza?

—*Por supuesto, ya te he dicho que nosotros los espíritus habitamos en el interior de cada descendiente de la rama, y tarde o temprano nuestro portador consigue acceder aunque sea a una mínima parte del poder que albergamos. También te dije que no te fijas de todo lo que te cuentan los de la organización, unas veces no cuentan todo lo que saben y otras no saben todo lo que cuentan.*

—Ya veo... De todas formas el plazo está a punto de finalizar, no creo ser capaz de despertar en tan poco tiempo.

—*Has conseguido grandes avances, ¿por qué te rindes ahora?*

—Porque no creo que sea suficiente. Quiero decir, a parte de estar en mejor forma física y mental, no noto nada distinto, no noto nada especial ni misterioso, todo es como siempre.

—*Dale tiempo. Ya verás como en el momento adecuado harás gala de una fuerza sobrehumana.*

—Sólo espero que no sea demasiado tarde...

## Capítulo 4: Un nuevo arte

Faltan dos días para que Saito pierda su apuesta, y está visiblemente desanimado. Por más que entrene, por más palos que se lleve por parte de Rin, por más ánimos que reciba de su espíritu, por más distracciones que le ofrezca Sara, nada hará cambiar el hecho de que no va a ser capaz de conseguir su objetivo.

«Al fin y al cabo era sólo una semana, es muy poco tiempo para despertar algo que lleva dormido veintidós años» se dirá a sí mismo para intentar animarse.

Esa mañana dedicará menos ganas a la práctica que de costumbre

—¡Espabila de una vez, perezoso! —gritará Rin—. ¿Acaso no has dormido lo suficiente? Tienes que poner toda tu energía en el combate, o no estarás listo cuando vengan a por ti.

—Lo siento, es solo que hoy no me siento con ganas de esto. Día tras día hacemos lo mismo, pero no noto ningún cambio. Estoy empezando a pensar que todo es inútil, que no despertaré mi poder y que seré una carga para todos los que queréis protegerme.

—Lo que pasa es que eres estúpido.

—¿Eh? —se sorprenderá por la inesperada respuesta. Demasiado directa.

—Sólo eres un impaciente y un quejica. Aunque no veas cambios todavía, no te has dado cuenta del nivel que estás alcanzando en estos días —a pesar de las palabras de Rin, en su rostro se adivina un atisbo de complicidad—. Mira, aunque no seas capaz de matar una criatura con tus propias manos, aunque no puedas hacer uso de ese poder demoníaco que tienes en tu interior, debes saber que ninguno de nosotros tenemos algo parecido. Y a pesar de eso, luchamos y ganamos, porque nos hacemos fuertes cada día y porque damos lo mejor de nosotros mismos. Mantén el ánimo elevado y nadie podrá llegar hasta él.

Saito se culpará entonces por haber sido tan pesimista. Rin tiene razón, si no puede usar sus poderes utilizaría un arma. Al fin y al cabo, si los demás pueden hacerlo, él tiene tanta o más habilidad que muchos de los que están allí, por lo que no tiene de qué preocuparse.

Sara también continúa su progreso satisfactoriamente. Se habrá prometido a sí misma que protegería a su amigo pase lo que pase, y para ello pone todas sus energías en mejorar todo lo posible. Pero tiene la incertidumbre de por qué se limitaban a esperar y entrenar allí, en lugar de buscar al enemigo para hacerle frente o simplemente para tenerlo vigilado.

—Eso sería fácil si supiéramos quién es el enemigo —explicará Vincent—, pero los secuaces que envían son muy buenos ocultándose, y todos tienen apariencia humana, por lo que no es fácil dar con ellos. Pero si piensas que estamos de brazos cruzados te equivocas. Hemos acabado con bastantes de ellos, y diariamente se revisan y refuerzan las barreras físicas y mágicas que protegen este lugar.

—Pero tarde o temprano nos encontrarán. ¿No sería apropiado trasladarnos periódicamente a otras bases?

—Eso sólo os expondría. Créeme, aquí estáis seguros.

Mientras, Saito habría escuchado parte de la conversación y le preguntará a Rin.

—He oído algo de barreras mágicas, y ahora que lo recuerdo cuando huimos de la facultad Sara mencionó algo parecido en mi casa. ¿Acaso es obra de esos seres de otras dimensiones?

—¡No! —soltará divertido—. La magia es algo que los humanos pueden utilizar si se entrenan lo suficiente en la materia. Se conoce desde la antigüedad, pero requiere de grandes facultades y un gran talento, por lo que no todos pueden utilizarla. Además, puede ser peligrosa para la propia persona que la usa, por lo que muchos se abstienen siquiera de intentarlo.

—Ya veo... ¡Quiero aprender a usarla!

—¿Cómo dices?

—Si sé usar magia, seré más fuerte, y podré combinarla con mis habilidades de lucha para acabar con los que quieran matarme.

—No deberías pensar en eso, ahora tienes que practicar aquello que conoces para poder dominarlo, en lugar de intentar aprender algo que probablemente no estés capacitado para aprender.

—Nunca lo sabré si no lo intento. ¿Sabes quién puede enseñarme magia?

—Supongo que no hay remedio... —dirá al fin tras sopesar unos segundos la petición de Saito—.

Ven conmigo, te llevaré ante uno de los miembros de la organización que tal vez pueda enseñarte algo de ese arte.

A mitad de camino se detendrá para exponerle la situación a Vincent, el cual señalará con gesto de aprobación el lugar en el que se encuentra el susodicho mago. Éste estará descansando en una pequeña pero acogedora sala, perturbado sólo por la aparición de la pareja que solicita su ayuda.

—¿Aprender magia dices? Eso es muy complicado, y requiere de mucho esfuerzo para llegar a utilizarla medianamente bien, no digamos ya dominarla. ¿Sabes cuánto tiempo llevo yo practicando la magia?

—Pues...

—¡Más de treinta años! —le cortará—. No en vano soy uno de los miembros más avanzados de este lugar en ese campo, aunque he de admitir que hay cosas que hasta a mí se me escapan. Si quieres aprender magia, tendrás que dedicar gran parte de tu tiempo a eso.

—Actualmente se encuentra entrenando conmigo, descansando únicamente por las noches y cuando le cuesta volver a levantarse —explicará Rin con una risita.

—En ese caso deberías utilizar el tiempo de descanso a practicar magia. Sólo descansarías realmente por la noche. ¿Estás dispuesto a soportar semejante entrenamiento?

—Por supuesto —será la respuesta del joven.

—... ¡Bien pues! Coge uno de estos —le ofrecerá un pequeño recipiente con unos cuantos papelitos cuadrados—. Son papeles especiales sometidos a un pequeño catalizador. La magia no es solamente magia, hay magia ofensiva, defensiva, ilusoria... Cada una de ellas se puede utilizar de infinitas maneras, pero todas ellas enfocadas principalmente en ese ámbito. Según la reacción que tenga el papel que cojas sabremos en qué campo hay que instruirte, y por consiguiente quién habrá de ser quien lo haga.

—Pensaba que iba a ser usted.

—Sólo si la magia que puedes aprender pertenece a mi rama. Aunque también cabe la posibilidad de que no seas capaz de aprender magia, en cuyo caso el papel no sufrirá cambio alguno.

—¿Pero por qué sólo algunas personas pueden usar magia?

—Eso es debido a su voluntad.

—¿Su voluntad?

—Exacto. Si una persona tiene la voluntad de entregarse en cuerpo y alma a la magia, podrá aprenderla, si por el contrario el cuerpo y el alma están en desequilibrio, si no hay estabilidad en el espíritu de una persona, no podrá aprender magia.

«Yo tengo un gran espíritu cuidando de mí» pensará animado. Decidido, agarrará un papel del cual asoma una esquina y lo levantará a la altura de sus ojos.

—¿Y cuánto tiempo hay que esperar para ver el...?

No podrá terminar la frase. El papel emitirá un leve sonido y acto seguido empezará a arder con una brillante llama roja.

—Vaya, vaya, qué sorpresa. Magia ofensiva de fuego, tercer nivel.

—¿Es que también hay diferentes clases de magia ofensiva?

—Claro. Ya te he dicho que la magia no es moco de pavo. Y tú sabes qué tipo de magia practicar gracias a estos papeles, hace años la gente intentaba aprender magia porque sí y personas muy capacitadas morían sin conseguir aprenderla sólo porque no acertaban con el tipo de magia. Aún es un misterio cómo lo hacían los grandes magos hace siglos... Como te decía, hay varios tipos de magia ofensiva. El tuyo es del tipo fuego, pero también están el agua, la tierra, el aire y el vacío. Son los cinco elementos de la naturaleza, aunque el vacío es algo aparte. Dentro del fuego, hay cuatro niveles: el más débil, el nivel uno, que se manifiesta en una llama verde; el segundo, en una llama amarilla; el tercero, en una llama roja, como la tuya; y el cuarto y más poderoso, que se manifiesta en una llama azul. Cada tipo de magia tiene sus fortalezas y debilidades, pero eso irá a su debido tiempo.

—¿Entonces quién me enseñará a usar la magia?

—Bueno, yo soy usuario de magia de agua, de tipo dos. Como es magia ofensiva, puedo ser tu instructor, ya que no contamos con ningún usuario de fuego. ¡Prepárate, porque a partir de mañana comienza tu tedioso camino a través de este maravilloso campo! —dirá triunfante.

Esa noche volverá a intentar ponerle un nombre a su espíritu, decidido a conseguirlo esta vez.

—Si vamos a hablar todas las noches, y cuando consiga despertar también cuando esté consciente, tendré que llamarte de alguna forma. No puedo ir “espíritu esto”, “espíritu aquello”. Necesitas un nombre.

—*Ya te dije que tal cosa no me agrada. Tú tienes un nombre porque es propio de los humanos y las criaturas inteligentes tener un medio para comunicarse e identificarse entre ellos, pero nosotros estamos a otro nivel.*

—Pero ahora yo necesito una forma de llamarte a ti también. ¿Acaso pretendes que cada vez que quiera dirigirme a ti te llame por “espíritu”? Acéptalo, tenemos que comunicarnos, y si vamos a ser amigos tendré que hablarte de forma más cercana —soltará con una sonrisa pícaro—. Lo quieras o no somos compañeros, y voy a ponerte un nombre. Sólo te queda resignarte, así que si no quieres que te ponga un nombre como Fluffy ya puedes ayudarme a buscar uno.

—*¡No! ¡Fluffy no, es denigrante! Maldito mocoso... Si vas a ponerme un nombre tiene que ser algo digno, algo con presencia.*

—Vaya, vaya, el que no quería.

—*Ya que vas a ponerme el nombre igualmente, al menos que sea bueno.*

—Está bien, buscaré un nombre para ti, algo “digno”. Por cierto, ¿tú sabes algo de la magia?

—*No. La información que se nos transmite no es toda la de nuestros... antecesores por así decirlo. Sólo pasa una parte, sobre todo lo principal y necesario, aunque también trazas secundarias.*

—Ya veo... Entonces no puedes darme ninguna información sobre los tipos de magia.

—*No. Pero si lo que dijo ese tipo es cierto, la voluntad es la que dirige la magia, el espíritu es lo*

*que le da fuerza. En ese caso no sería descabellado pensar que tú puedas controlar más de un tipo de magia a la vez, así como controlar la ofensiva en poco tiempo.*

—¿Es eso posible?

—*Tendrás que preguntárselo a tu nuevo maestro, pero conmigo a tu lado tienes mucho potencial en ese aspecto.*

Por la mañana algo le sobresaltará. Se despertará confuso, enfocando la vista con dificultad en la figura que tiene delante. No le parece la hora de siempre, aún está demasiado cansado, pero una voz le hará dar un respingo que lo espabilará.

—¡Vamos! ¡Ya son las cinco de la mañana! Si pretendes comenzar con la magia a estas alturas debes practicar desde muy temprano.

—¿Las cinco de la mañana? ¿¡Estás loco!?! Ya te dije que practicaría durante los descansos, ¿acaso no es suficiente?

—No sabemos el tiempo que tenemos antes de que el enemigo nos encuentre, por lo que debemos aprovechar al máximo. Hoy comenzaremos por manifestar tu magia, así que iremos a una sala preparada. Ven conmigo.

Saito lo seguirá arrastrando los pies, más deambulando que caminando consciente. Llegarán a una sala al final de un largo pasillo, sellada por una puerta distinta al resto, según su maestro, para evitar que los rastros de magia salgan al exterior y puedan provocar algún daño.

—Hace mucho que no se usa esta sala para enseñar a nadie. Yo nunca he sido maestro, por lo que mis métodos serán poco ortodoxos pero más eficaces —dirá con aire orgulloso—. Haremos lo mismo de ayer, solo que esta vez serán papeles normales y corrientes. Coge uno e intenta visualizar tu magia, esa llama roja que apareció ayer.

¿La llama roja? Ahora se da cuenta. La llama del día anterior había sido igual que la que aparece en su sueño, con la misma intensidad. En ese caso no sería difícil imaginarlo...

Pero no sucederá nada. El papel sigue igual de blanco que antes.



—No te preocupes, dale tiempo. El papel de ayer ardió con tanta facilidad porque había sido expuesto a un catalizador, como ya te dije. Para manifestar tu magia por primera vez necesitarás concentración y tiempo, y a partir de ahí todo irá sobre ruedas.

—¿Sólo tengo que imaginar esa llama? Lo intento con todas mis fuerzas, pero no ocurre nada.

—Verás, aunque tengas que concentrarte no significa que tengas que forzarlo. Sólo visualiza el papel ardiendo, concéntrate pero deja que fluya, que siga su curso, debes imaginar el papel ardiendo por sí solo, dándole libertad.

Transcurrirán diez minutos y el joven empezará a cansarse. Su concentración estará perdiendo intensidad, empezará a no prestarle demasiada atención, simplemente imaginará que el papel arde porque él se lo ordena, pero como si fuese algo lejano. Cuando esté dispuesto a abandonar y dirigirse a su maestro, una esquina del papel empezará a amarillearse.

—¿Eh?

Será todo lo que alcance a decir.

—¡Bravo! Así, así. Sigue. La verdad es que has tardado menos de lo que esperaba —dirá mirando emocionado la esquina—, pensaba que no lo conseguirías antes de tu entrenamiento con Rin.

¿Antes del entrenamiento? ¿Creía que le iba a tomar unas horas y no se lo había dicho? Saito se mosqueará tras haberse levantado tan pronto para algo que podría haber hecho en otro momento. Irascible mirará al personaje, dispuesto a replicar, pero entonces uno de sus mechones de pelo empezará a echar humo.

—¡Eh, jovencito, tranquiliza tu mente antes de mirar a alguien cuando has estado a punto de prender el papel!

—Vaya, lo siento, seguía pensando en el fuego. Pero no entiendo por qué me he tenido que levantar tan pronto para esto. Y tampoco comprendo por qué hay tan poca gente que practique magia si he podido hacer esto simplemente imaginándolo.

—Supongo que tú tienes un potencial por encima de lo normal. Debe de ser por tu sangre.

—¿Porque soy medio demonio?

—Sí. Además, ese amiguito tuyo también es de mucha ayuda.

—¿Sabes lo de...?

—Así es. Todos aquí sabemos lo que eres. Tenemos el derecho de conocer a quién estamos protegiendo, ¿no te parece?

—Ya veo...

—Ahora continuemos el entrenamiento, aún no he visto arder ese papel.

Aquel hombre habla siempre con gran familiaridad y naturalidad, con aire risueño y divertido.

—Por cierto, creo que no me ha dicho su nombre.

—Ah, es cierto, mía culpa. Soy Loto. Y puedes tutearme, las formalidades aquí sobran.

Dicho esto, el entrenamiento seguirá su curso, hasta que al cabo de un rato otra de las esquinas se ennegrecerá, desprendiendo posteriormente una débil llama amarilla. Saito cogerá otro papel y repetirá la operación. Esta vez no le llevará tanto tiempo, y el papel se quemará por tres esquinas distintas, algo más intensas. Al tercer intento, el papel entero quedará sumergido dentro de una espléndida llama roja intensa, bajo la aprobación de Loto. El primer paso estaría completado.

—Tienes que tener en cuenta que has conseguido quemar el papel porque es muy pequeño y está en contacto contigo. Ahora quiero que quemes dos papeles al mismo tiempo, uno en cada mano.

—¿Uno en cada mano? Pero no sé si podré concentrarme en ambos.

—Ajá. He ahí el porqué de la importancia de la voluntad del mago. No tienes que concentrarte en los papeles, tienes que ver que arden, imaginarlo con tanta seguridad que parezca real. Simplemente imagínate la escena.

—Imaginar que ambos se queman... Entonces no les presto atención por separado, ¿cierto?

—Haces demasiadas preguntas. Sólo piensa en los papeles quemados y dalo por hecho, como si fuera seguro que van a arder.

Tras unos momentos, uno de los papeles arderá, pero el otro permanece intacto. Segundo intento; el papel que antes permanecía intacto ahora arde, pero el intacto pasará a ser el otro. Al tercer intento arderán algunas esquinas, al quinto el centro de un papel y las esquinas del otro... No será

hasta el décimo intento que los papeles arderán simultáneamente, y al decimoprimer intento ambos papeles se verán envueltos en llamas. Aunque aparentemente no hubiera hecho nada, Saito será presa de una gran fatiga.

—Es suficiente por ahora. Te felicito por haberlo conseguido tan rápido, al parecer eres una caja de sorpresas.

—Está bien. Iré a descansar un poco antes de entrenar con Rin.

Pero éste le espera a la salida de la habitación.

—¿Preparado para algo de actividad?

—No.

—Vaya, no esperaba una respuesta tan desanimada. En fin, me da igual. Andando, tienes que entrenar más y más cada día. Si no aumentas la intensidad la práctica no servirá de nada. ¡Arriba ese ánimo!

—Discúlpale por hoy —intervendrá Loto—, ha sido la primera vez que ha manifestado su magia y es algo agotador. No seas muy severo con él.

—... Está bien —accederá al fin Rin—. Pero mañana trabajaremos el doble. Aún así hoy hay que entrenar para no perder lo hecho hasta ahora.

Será un día duro, pues no se terminará de recuperar de lo de la mañana. Rin aprovechará para entrenar más tiempo con Sara, la cual lanza alguna que otra mirada asesina a Saito por no tener casi un momento de respiro.

Por la noche, al hablar con el espíritu estará más calmado que de costumbre.

—*Parece que te vas acostumbrando a mí.*

—Eso parece, y me alegro, significa que estoy cerca de conseguir mis poderes.

—*Tiempo al tiempo. Has logrado grandes avances con la magia, pero no deberías descuidar el entrenamiento físico. Además, podrías combinar los dos...*

—¿Combinarlos dices?

—*Primero domínalos, y después podrás probar a utilizar la magia para aumentar tu poder*

*ofensivo físico.*

—Gran idea. Mañana me esforzaré con Loto, seguro que el agotamiento es menor que el de hoy.

Con esta idea en la cabeza caerá en un sueño reparador, sin antes recordar que aún no le ha puesto nombre a su compañero...